

Intervención social y jóvenes

Idioma: ES

ENUNCIADO DEL EXAMEN:

Duración del examen: 90 minutos. No se permite el uso de ningún material. De las tres preguntas, debe elegir dos para su contestación. En las preguntas, debe responder a lo subrayado. Lo no subrayado es el contexto de la pregunta. El contenido de las respuestas debe incluir todos los aspectos centrales que se abordan en el epígrafe/subepígrafe del tema. El desarrollo de cada respuesta debe tener una estructuración ordenada, una exposición coherente, y dotada de precisión conceptual, evitando las generalizaciones. Igualmente se tendrá en consideración para superar el examen que la redacción sea cuidada y sin faltas de ortografía. Las similitudes y/o literalidades entre exámenes serán motivo de suspenso. Igualmente, no se permiten reproducciones literales del texto básico, salvo aquellas referidas a definiciones y clasificaciones concretas de algún autor/es, de instituciones u organizaciones.

Pregunta 1: Estrategias de intervención socioeducativa en el escenario de la participación y la sostenibilidad social. (El planteamiento estratégico de la intervención socioeducativa en diferentes escenarios).

Pregunta 2: Estrategias de intervención socioeducativa en el escenario de la complejidad y la ecología de la acción. (El planteamiento estratégico de la intervención socioeducativa en diferentes escenarios).

Pregunta 3: Investigaciones para la acción: jóvenes en dificultad social. (Evaluar e investigar para la acción).

Pregunta 1

Estrategias de intervención socioeducativa en el escenario de la participación y la sostenibilidad social. (El planteamiento estratégico de la intervención socioeducativa en diferentes escenarios).

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

La intervención socioeducativa en el escenario de la participación y la sostenibilidad social requiere un enfoque estratégico que trasciende la simple prestación de servicios y se centra en la construcción de capacidades y el fortalecimiento de redes sociales. Este enfoque debe articularse en torno a la conceptualización de la juventud, entendida como un grupo dinámico y heterogéneo, sujeto a múltiples influencias sociales, económicas y culturales, tal como se define en la Guía Docente bajo “Conceptualización de la juventud y situación sociodemográfica”. La intervención debe reconocer el contexto actual de la juventud, incluyendo las oportunidades (acceso a la información, nuevas tecnologías, movilidad) y las problemáticas (precariedad laboral, desigualdad social, exclusión digital) que enfrentan, como se detalla en “Oportunidades, problemáticas y situaciones de riesgo que afrontan los jóvenes”.

Un planteamiento estratégico efectivo implica la promoción de la participación activa de los jóvenes en todas las fases del proceso de intervención, desde la identificación de necesidades hasta la evaluación de resultados. Esto se alinea con el objetivo de fomentar la autonomía y el empoderamiento juvenil, crucial para la sostenibilidad a largo plazo. La participación no debe ser meramente consultiva, sino que debe traducirse en la toma de decisiones compartida y en la co-construcción de soluciones. La intervención debe considerar la diversidad de experiencias y perspectivas juveniles, reconociendo que no existe una única forma de abordar los desafíos sociales. La intervención debe basarse en la evaluación del capital social y el trabajo en red, como se menciona en la Guía Docente, buscando la colaboración entre organizaciones de iniciativa social, servicios sociales públicos y privados, y la propia comunidad. Esta red debe ser capaz de articularse para ofrecer una respuesta integral y coordinada a las necesidades de los jóvenes.

La sostenibilidad social, en este contexto, se refiere a la capacidad de las intervenciones para generar cambios duraderos en las condiciones de vida de los jóvenes y en las estructuras sociales que los afectan. Para lograrlo, la intervención debe abordar las causas estructurales de la problemática, promoviendo la justicia social, la igualdad de oportunidades y la inclusión. Esto implica, por ejemplo, la defensa de políticas públicas que garanticen el acceso a la educación, el empleo, la vivienda y la salud. Asimismo, la intervención debe fomentar el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y cognitivas que permitan a los jóvenes afrontar los desafíos de la vida y participar activamente en la sociedad. La intervención debe considerar las realidades sociales que afectan a los jóvenes, como la pobreza, la discriminación y la violencia, y ofrecer apoyo y recursos para superar estas dificultades. La coordinación y planificación de proyectos de intervención social, como se indica en la Guía Docente, son esenciales para garantizar la eficacia y la sostenibilidad de las intervenciones. Finalmente, la evaluación de la intervención debe ser continua y participativa, involucrando a los jóvenes y a otros actores relevantes, para asegurar que se están alcanzando los objetivos deseados y que la intervención está siendo relevante y útil para la comunidad.

Pregunta 2

Estrategias de intervención socioeducativa en el escenario de la complejidad y la ecología de la acción. (El planteamiento estratégico de la intervención socioeducativa en diferentes escenarios).

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

La intervención socioeducativa en el escenario de la complejidad y la ecología de la acción requiere un enfoque que reconozca la interconexión de factores y la multiplicidad de niveles de influencia en la vida de los jóvenes en dificultad social. Este enfoque, tal como se describe en la guía docente, implica abandonar modelos lineales y simplistas para abrazar una comprensión holística de la problemática. La ecología de la acción, desarrollada por Humberto Maturana y Francisco Varela, nos invita a considerar los sistemas como abiertos, en constante cambio y adaptación, donde las acciones de un agente (el joven, el trabajador social, la comunidad) producen efectos que a su vez modifican al agente mismo. Por lo tanto, la estrategia de intervención debe ser flexible, adaptativa y orientada a la co-creación con los jóvenes.

En primer lugar, es fundamental reconocer la **complejidad de las situaciones de riesgo** que enfrentan los jóvenes. Estas no son el resultado de una única causa, sino de la interacción de factores individuales (experiencias traumáticas, problemas de salud mental, falta de habilidades), familiares (conflictos, violencia doméstica, pobreza), sociales (discriminación, exclusión, falta de oportunidades educativas y laborales) y comunitarios (delincuencia, falta de espacios de encuentro, escasa oferta de servicios). La conceptualización de la juventud, como se indica en la guía, debe ir más allá de la edad cronológica, considerando las diferentes etapas del desarrollo, las identidades en formación y las expectativas sociales. La situación sociodemográfica, incluyendo factores como el nivel socioeconómico, la etnia y la orientación sexual, influye significativamente en las oportunidades y riesgos que experimenta cada joven.

La estrategia de intervención debe basarse en la **evaluación del capital social y el trabajo en red**. El capital social, entendido como las redes de relaciones y recursos que los jóvenes pueden movilizar, es un factor clave para su bienestar. La intervención debe buscar fortalecer estas redes, facilitando el acceso a recursos comunitarios, promoviendo la participación en actividades sociales y educativas, y fomentando la creación de espacios de encuentro seguros y acogedores. El trabajo en red implica la coordinación y colaboración entre diferentes actores: servicios sociales públicos, organizaciones no gubernamentales, escuelas, centros de salud, empresas y la propia comunidad. Esta colaboración debe ser horizontal y basada en la confianza mutua, permitiendo compartir información, recursos y estrategias.

La intervención debe ser **centrada en la persona y en sus necesidades específicas**, promoviendo su autonomía y empoderamiento. Esto implica escuchar activamente las voces de los jóvenes, involucrarlos en la toma de decisiones y ofrecerles opciones y alternativas. La intervención no debe ser paternalista ni prescriptiva, sino orientada a facilitar su propio proceso de desarrollo. Es crucial considerar las **realidades sociales que afectan a los jóvenes**, como la precariedad laboral, la desigualdad social, la violencia de género y la discriminación. La intervención debe abordar estas realidades,

promoviendo la justicia social y la igualdad de oportunidades.

Finalmente, la **evaluación** debe ser continua y participativa, utilizando métodos cualitativos y cuantitativos para medir el impacto de la intervención y realizar ajustes en función de los resultados. La investigación para la acción, como se menciona en la guía, permite involucrar a los jóvenes en el proceso de evaluación, generando conocimiento y promoviendo la reflexión crítica sobre la propia intervención. La sostenibilidad social de la intervención debe ser un objetivo clave, buscando crear cambios duraderos en la comunidad y fortalecer la capacidad de los jóvenes para afrontar los desafíos del futuro.

Pregunta 3

Investigaciones para la acción: jóvenes en dificultad social. (Evaluar e investigar para la acción).

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

La investigación para la acción (IPA) es un enfoque participativo que busca abordar problemas sociales complejos a través de un ciclo iterativo de reflexión, planificación, acción y evaluación. En el contexto de jóvenes en dificultad social, la IPA se distingue por su énfasis en la colaboración entre investigadores y los propios jóvenes, así como en la generación de conocimiento práctico y transformador. El proceso comienza con la identificación de una problemática específica, a menudo identificada por los jóvenes mismos, que se relaciona con los temas abordados en la Guía Docente: *Situaciones y conductas de riesgo en la juventud, Realidades sociales que afectan a los jóvenes, y Trabajo Social y sistemas de protección para los jóvenes*.

La fase de *evaluación* en IPA no se limita a la recolección de datos cuantitativos. Implica una evaluación diagnóstica profunda de la situación, utilizando métodos cualitativos como entrevistas en profundidad, grupos focales y observación participante, para comprender las causas subyacentes de la dificultad social. Se evalúan los recursos disponibles, tanto formales (servicios sociales, escuelas, organizaciones) como informales (capital social, redes de apoyo familiar y comunitario). Esta evaluación se centra en las perspectivas de los jóvenes, considerando sus experiencias, necesidades y aspiraciones. Además, se evalúan las políticas y prácticas existentes, identificando posibles barreras y oportunidades para la intervención. La evaluación se basa en la conceptualización de la juventud como un proceso dinámico y multifacético, considerando su situación sociodemográfica y las influencias sociales que moldean su desarrollo.

La fase de *investigación* se centra en la co-creación de soluciones con los jóvenes. Se utilizan métodos participativos como el diseño de mapas de recursos, la elaboración de planes de acción y la creación de herramientas de auto-evaluación. La investigación se orienta a comprender cómo los jóvenes perciben sus propias dificultades y qué estrategias consideran efectivas para superarlas. Se exploran las *oportunidades, problemáticas y situaciones de riesgo* que afrontan, considerando factores individuales, familiares, sociales y culturales. La investigación también implica la identificación de posibles aliados y la evaluación de la viabilidad de las acciones propuestas. Se presta especial atención al *fomento de la participación del estudiante* en el proceso, promoviendo su autonomía y su capacidad para tomar decisiones informadas.

La fase de *acción* implica la implementación de las soluciones co-creadas, utilizando los *sistemas de protección para los jóvenes* y las *organizaciones de iniciativa social y servicios sociales públicos y privados*. La acción se planifica de manera flexible y adaptativa, teniendo en cuenta las particularidades de cada contexto y las necesidades cambiantes de los jóvenes. Se busca fortalecer el *capital social* y la *coordinación* entre los diferentes actores involucrados. La *coordinación y planificación de proyectos de intervención social* se basa en la comprensión de la *ecología de la acción*, es decir, la interrelación de los diferentes factores que influyen en el comportamiento de los jóvenes. La evaluación continua de la acción permite identificar los aspectos que funcionan bien y los que

necesitan ser modificados, ajustando las estrategias de intervención según sea necesario. El objetivo final es empoderar a los jóvenes para que puedan tomar el control de sus vidas y construir un futuro más prometedor, en consonancia con los principios del Trabajo Social y el bienestar social.